

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Jaime H. Díaz Ahumada

(Bogotá, noviembre 1949)



Jaime nació en Bogotá en una familia conformada por siete hijos: cuatro mujeres y tres hombres; su padre, Jaime Díaz Góngora, un carismático odontólogo y su madre, Judith Ahumada Moscoso, persona muy religiosa y gran consejera dedicada a sus hijos y al servicio de los demás, marcaron los valores que hoy definen a Jaime.

Estudió el bachillerato en el seminario menor que los padres agustinos tenían en Bojacá, ubicado en la Sabana de Bogotá, dirigido por sacerdotes españoles franquistas. Durante su proceso educativo recibió una formación humanista y la posibilidad de aprender griego y latín.

Desde muy joven manifestó gran gusto por la literatura, en especial por autores rusos como Dostoievski, Tolstoi, Chejov y Gorki y después autores de corte existencialista como Kafka, Kierkegaard, Sartre y Camus. Sus historias hicieron parte de su formación, de sus búsquedas y de su curiosidad.

En su afán de promover entre sus compañeros nuevos horizontes por medio de lecturas alternativas, se enfrentó al disgusto de los directivos, pues estaba promoviendo a través de sus recomendaciones literarias cosmovisiones que no iban en consonancia con la institución, lo que lo llevó a su expulsión. Al reingresar al seminario, ahora como religioso, hizo el periodo de noviciado y posteriormente pasó a estudiar filosofía en la Universidad de San Buenaventura en Bogotá.

Al comenzar sus estudios de filosofía inició también su trabajo social en la defensa de los derechos humanos. Corría el año 1970 y el joven Jaime fue abordado por un amigo quien le comentó sobre la problemática que vivían unos campesinos de Los Llanos Orientales, quienes habían sido despedidos de las tierras donde laboraban y privados de la posibilidad de trabajar. A raíz de ello, Jaime y su amigo decidieron acompañar a los campesinos a buscar vías expeditas, como la invasión de tierras para lograr que la tierra fuera para quienes la trabajaban. De esta manera crearon un grupo de acción social en la Universidad que se movilizaba a los Llanos para interactuar con los campesinos.

La persistencia en el justo reclamo de la tierra para los campesinos, con acciones que iban desde intentos de invasión de tierras, hasta manifestaciones y gestiones ante el INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), permitieron después de varios años que les fueran entregadas más de 2.000 hectáreas de tierra a 50 familias campesinas.

Mientras tanto los directivos de la comunidad religiosa a la que pertenecía, se manifestaron en franco rechazo por el trabajo social que llevaba a cabo, donde Jaime justificaba y promovía la toma o invasión de tierras, si ese proceder fuera necesario para que la tierra fuera para quien la trabaja. Además, por su activa participación en paros estudiantiles y nacionales y por su decidida opción por trabajar con los pobres, frente a la opción que tenía la comunidad religiosa por un trabajo en colegios para gente de clase pudiente. Estas distintas posiciones del joven seminarista, hicieron que los directivos de la comunidad religiosa lo apartara de ella.

Una vez se había logrado la tierra, Jaime comenzó a acompañar a los campesinos a realizar gestiones para ponerla a producir. En ese proceso ante agencias de cooperación internacional logró contactar a MISEREOR, mediante una oficina de asesoría y consultoría llamada CENPRODES. Pablo Stiefken, director de esta entidad al conocer el trabajo desarrollado por Jaime, le invitó a formar parte de CENPRODES como subdirector.

Gracias a su buen desempeño, MISEREOR en 1980 le permitió gozar de una beca en Bélgica para adelantar una maestría en sociología. Para la época ya había estudiado teología, obteniendo primero la licenciatura y después la maestría en la Universidad Javeriana. Estando en la Universidad Católica de Lovaina decidió adelantar además de su maestría en sociología, un doctorado en teología, graduándose en 1984 con una tesis doctoral que tituló *“La dimensión social de la reconciliación desde la teología de la liberación”*.

A mediados de los 80 tuvo la oportunidad de dirigir durante dos años seminarios sobre Teología de la Liberación en la Universidad San Buenaventura, sin embargo todo indica que el Cardenal Mario Revollo Bravo, arzobispo de Bogotá, pidió que esos seminarios fueran cancelados. Entre finales de los 80 y comienzos de los 90 formó parte de la Asociación Koinonia y fue su representante legal, esta entidad estaba conformada por teólogos y teólogas que tenían como perspectiva la Teología de la Liberación. Desde este

espacio se promovieron y llevaron a cabo varios congresos y conversatorios socio - teológicos, que quedaron plasmados en 9 libros. Actualmente y desde hace varios años forma parte de Amerindia, un colectivo que también desde la Teología de la Liberación, promueven la reflexión y la acción acompañando el compromiso de una Iglesia más cercana a las luchas de los pobres, al clamor de la naturaleza y a un rol más activo y representativo de la mujer en ella. De este espacio han surgido algunas publicaciones, en la que Jaime ha participado.

Recorrió todo el país como asesor de proyectos, aunque privilegió las zonas más apartadas, muchas de ellas donde acampaba la violencia. Tuvo grandes gozos con el esfuerzo, las luchas y los logros llevados a cabo por distintas organizaciones campesinas, indígenas, afrodescendientes y pobladores en diversos lugares del país, donde contribuyó con su servicio de asesoría y acercamiento a las agencias de cooperación, para su financiación. Pero también vivió tristes experiencias con organizaciones que asesoró y acompañó y sufrieron la violencia y la muerte.

El asesinato de líderes como Álvaro Ulcué, en el Cauca, Tiberio Fernández (compañero de estudio de teología y amigo), en el Valle, Yolanda Cerón en Nariño o Alcides Jiménez en Putumayo, a quienes había asesorado en sus luchas por los derechos de los más pobres, le han producido mucho dolor, pero a la vez han sido testimonio y fuerza para seguir luchando por un país más justo.

Este dolor no truncó su incansable anhelo de lucha por la equidad y la paz. Se armó de valor y de amor por su trabajo y luego de un tiempo, mientras cumplía sus últimos años como director de Viva la Ciudadanía (1992 – 1997), formó parte de una gran confluencia de organizaciones sociales y políticas, llamada “Comité de Búsqueda de la Paz” promoviendo la búsqueda de una negociación en medio del conflicto armado. En abril de 1997 Jaime fue nombrado, en representación del Comité de Búsqueda de la Paz, en el “Grupo Impulsor para la Paz”, creado por el Gobierno Nacional para el diseño de la ley que crearía el Consejo Nacional del Paz -en el marco del Artículo 22 de la Constitución Política-. “La mayor preocupación del Comité de Búsqueda por la Paz, es (la necesidad de la) negociación del conflicto armado entre el Gobierno y la guerrilla” afirmó, como también “El gobierno debe combatir a los paramilitares, además no puede ni debe haber más alianzas entre militares y paramilitares”. Estas y otras declaraciones y acciones produjeron a múltiples amenazas por parte de sectores paramilitares que lo llevaron a abandonar el país por más de un año.

Sin duda, los años 90 fueron una década de una prolífica cocreación para Jaime. A comienzos de la década, fue fundador de la Corporación Podion, de la cual es director desde sus inicios y también de Tiempos de Vida (1992), en Bolívar, de la cual es presidente. Como director de Podion, formó parte de la fundación de Viva la Ciudadanía. Luego, en 1991 y en medio del contexto nacional que condujo a la creación de una nueva Constitución Política de Colombia, el director de la Asociación de Centros de Atención al

Preescolar de Antioquia - Acaipa, Antonio Madariaga, lo invitó a ser parte de la fundación de la Corporación para la Participación Ciudadana – Conciudadanía, con sede en Medellín y trabajo en distintas regiones del departamento de Antioquia.

Hoy uno de sus mayores esfuerzos está puesto en el cuidado de la Casa Común. “Nuestro Planeta lo hemos enfermado gravemente y es urgente que lo salvemos”, afirma Jaime.

En los últimos nueve años, desde la dirección de la Corporación Podion, Jaime impulsó una escuela de formación socioambiental, que posteriormente se convirtió en un Programa Socioambiental que actualmente hace presencia en el Magdalena Medio y en el Tolima, donde se acompaña a comunidades campesinas e indígenas en la defensa y protección de sus territorios, particularmente contra la propuesta de implantar el fracking y de impulsar nuevos proyectos de hidrocarburos en zonas de bosques y de producción agrícola.

Hace veinte años desde Podion, Jaime promovió y dirigió la formación de equipos de ONGs y organizaciones sociales en derechos humanos, resolución de conflictos, acompañamiento psicosocial a víctimas, en el marco de lo que se denominó Escuelas en Democracia y Paz, que posteriormente por iniciativa de quienes durante seis años había pasado por ese proceso de formación, se constituyó desde hace quince años en la Red Nacional en Democracia y Paz, que hoy cuenta con 87 organizaciones en todo el país, de la cual Podion forma parte y acompaña como asesor.

El último libro escrito por Alfredo Molano, *“De río en río: vistazo a los territorios negros”*, se llevó a cabo a invitación de Jaime como miembro y en nombre de la Coordinación Regional del Pacífico Colombiano, esta vez sobre los sufrimientos, lucha y resistencia de las comunidades afrocolombianas que habitan el territorio del Pacífico. Un primer libro encargado a Alfredo Molano por Podion en Colombia y el Comité Ecuménico de Proyectos (CEP) en Ecuador, a instancias de Jaime fue *“Del otro lado”*, donde se recrea en seis historias de vida el sufrimiento y entereza de colombianos(as) migrantes al Ecuador.

Gran parte de su tiempo lo dedica al apoyo de planes ambientales. Desde el 2019 viene animando y coordinando un programa denominado Servicio al Mundo, que es de carácter latinoamericano y busca compartir experiencias y realizar un intercambio de cooperación con personal Sur-Sur en la defensa de la Casa Común.

Una de las últimas empresas que viene animando, con el apoyo de la agencia de cooperación alemana, Pan para el Mundo, es el otorgamiento de becas de pregrado a jóvenes líderes vinculados a procesos sociales, como también becas de postgrado a trabajadores de las copartes de Pan para el Mundo en Colombia, actividades que se llevan a cabo a través de Programas Solidarios Ita-Cho, entidad de la que es fundador y director “La formación académica de los líderes(as) sociales es piedra angular para el desarrollo y empoderamiento de sus comunidades y organizaciones”, afirma Jaime.



www.kaired.org.co

Resumen elaborado por **Fernando Torres Millán** del texto publicado por CONCIUDADANÍA. Véase:

Calderón Ruiz, Natalia Andrea; Badel Torres, Carlos; Zea Gallego, Jorge Ignacio; *Conciudadanía: Una constelación en expansión*, Antioquia, Colombia, Imprenta: Litografía Nicolás Aristizábal, octubre de 2021, págs. 147-155

e-mail: fernandotorresmillan@gmail.com